

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, 42, bajo. En la librería de F. Carrera de San Jerónimo, 2; en todas las librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid. En provincias, por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C  
Madrid, 1 mes. 7'5  
Prov. 3 meses 7'5  
PORTUGAL  
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO  
3 meses..... 22'5

ULTRAMAR  
3 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 75  
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Martes 8 de Noviembre de 1881.

NUM. 369

Nuestro grabado.

Pues, señor, era la época en que el diablo tiraba de un carro, ni más ni ménos que cualquier mulo de vecino. Porque han de saber ustedes que hubo un tiempo en que el diablo hacía de las suyas, y lo mismo ejercía un oficio cualquiera que se comía un merengue. Lo más lamentable del caso era que no pagaba contribución. Segovia, por ejemplo, necesitaba un acueducto; pues allí llegaba el diablo, calladito, y por más de que cuatro sacristanos sacudieran el hisopo á derecha é izquierda, el diablo hacía una diablura, y en una noche fabricaba el magnífico y soberbio acueducto que es hoy el orgullo y la gloria de las obras monumentales de la nación española. Hay quien llamándose santo varón, se ha escandalizado de una obra que no han predicho los libros sagrados. Registradas las santas escrituras, es probado que ningún profeta ni ningún teólogo ha escrito nada sobre este particular.

Sin embargo, la Inquisición tuvo á bien no quemarlo, atendido á que, oido el parecer de algunos maestros de obras, estos opinaron que el fuego no haría gran daño á los soberbios arcos de piedra del diabólico acueducto. El emperador Trajano se tranquilizó por lo tanto en su tumba. Pues si en la época á que nos referimos, el diablo hacía de todo. Además de acueductos, hacía puentes, castillos, puertas, casa, etc.; vamos, trabajaba como un hombre honrado. ¡Pero en la época presente!... ¡qué si quieres! Se ha tirado á la bartola y no quiere trabajar hasta que se suprima la Constitución, ni más ni ménos que un neo de á real y medio la pieza. Así es, que los pobres mortales que hemos nacido en este siglo, desesperados y aburridos de que el diablo no nos haga caso, hemos tenido que fastidiarnos y sólo encontrar amparo en el estudio, en el trabajo, en la ciencia y en la civilización. Franklin, James Watt, Leyde, Orfila, Baciart, Rambouseau, Montariol, Edison, Bell, etc., y tantos otros ilustres sabios y mártires de la ciencia en

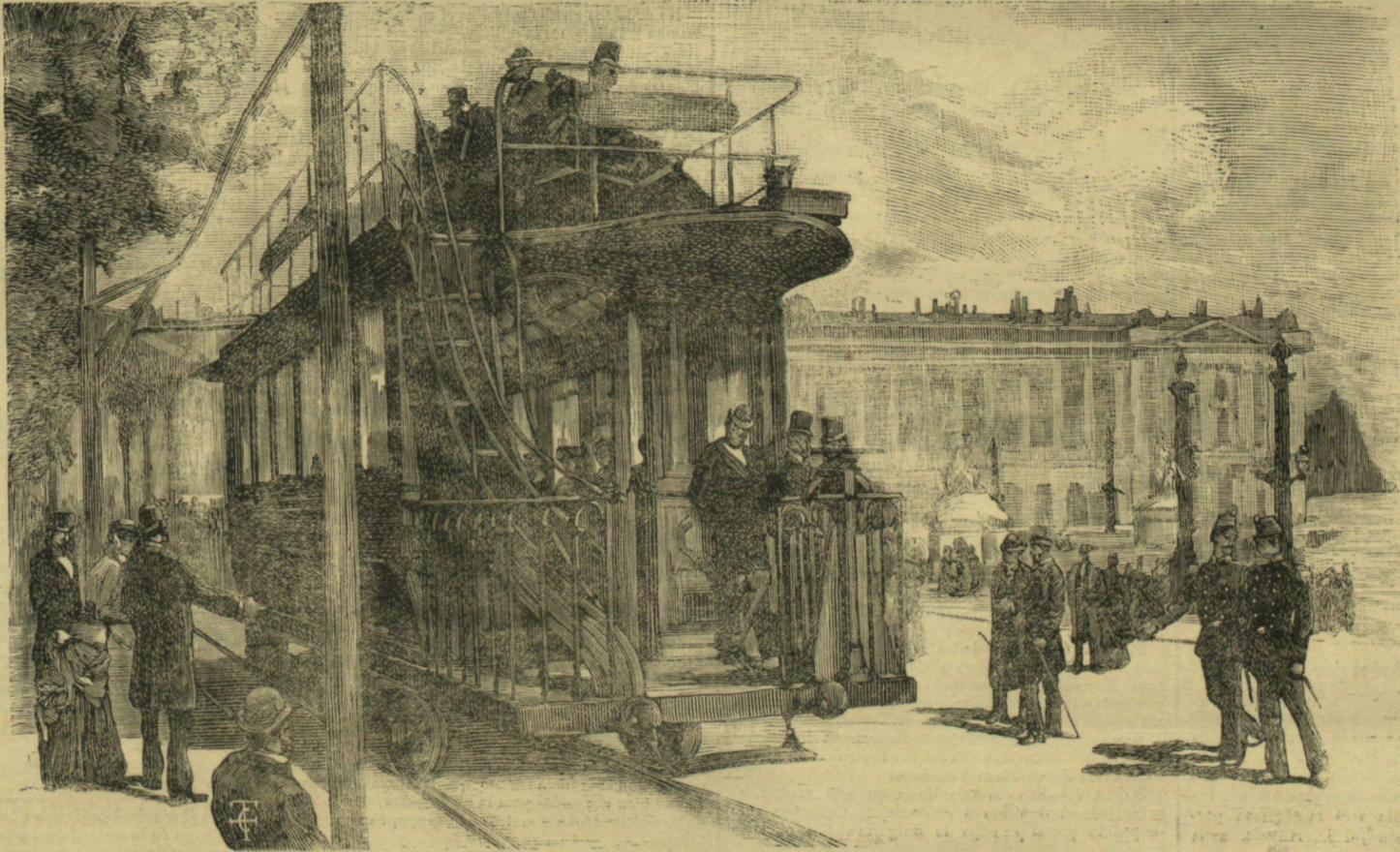
el presente siglo, los cuales han optado, visto el denigrante abandono del diablo, en constituirse ellos en genios creadores é inventar cosas que no son para creídas. ¡El diablo son los hombres! Hoy tenemos á la vista el grabado del último tranvía eléctrico que acaba de ponerse en práctica en Alemania é Inglaterra. Es un sistema que parece discurrido por el diablo, y merece, como cosa antinatural, excomunión mayor. Sin embargo, como en Alemania son herejes en su mayoría, ¡querrán ustedes creer que les ha parecido bien el tranvía! Un aparato eléctrico muy sencillo, sistema Siemens, hace andar el carruaje, que va y viene, sin que ningún cristiano lo mueva ó tire de él. Háse llevado el escándalo hasta lo sumo, pues se ha sabido con escándalo, que se ha premiado al fementido autor de este invento. Por supuesto que ha sido en Alemania donde se ha premiado este diabólico asunto, pero así y todo,

nos alegraremos los tranvías eléctricos, sencillos, fáciles de parar instantáneamente y de manejar, sean adoptados por las empresas españolas para beneficio del público. Puede que sea el diablo el que tire de ellos, pero la verdad es que no hay diablo que resista á una pareja de la Guardia civil. No haya, por lo tanto, miedo, que donde falte un prelado puede sustituirse sin miedo por una pareja, para estos casos se entiende.

CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

El Sr. Romero Robledo continúa en el uso de la palabra: Es menester, dice, evitar estos perjuicios, como las infracciones de las leyes provincial y municipal que el Gobierno ha cometido para satisfacer á la política que llama cantonal de los hombres influyentes. Lamenta dolorosamente la conducta del Consejo de Estado en sus últimos dictámenes sobre corporaciones populares y dice que de este modo aquel alto cuerpo



EL TRANVIA DEL DIABLO (TRANVIA ELECTRICO).

consultivo, ha sido puesto á los piés de los caciques de los pueblos. (Rumores.)  
Pregunta luego: ¿qué ley de imprenta rige?  
Ya se yo que en este asunto nos separan pocas diferencias, pues convenimos en la necesidad de castigar los especiales delitos de imprenta. Sin embargo, añade el orador, ni vosotros sostenéis el planteamiento del jurado ni os atreveis á mantener un criterio definido. Alude al caso de haberse procesado al Sr. Lopez Guíjarro, entendiendo que se atacó la inmunidad del Diputado. Todos los caminos de la reacción y la violencia los dejais abiertos con esta conducta. Examina la dureza que resulta de la aplicación del Código al periodista que delinque. Si pensais mantener ese sistema absurdo y contrario á toda idea liberal, traed una ley estableciendo la prisión preventiva.

Protesta contra las influencias ejercidas en el nombramiento de los jueces municipales. No puede ser tampoco que se repita el espectáculo de que una Audiencia se reuna en día feriado para suspender una Diputación, ni de que un gobernador procesado reciba á S. M. el Rey. (Sensación.)  
El Sr. Ministro de la Gobernación: No es cierto.  
El Sr. Romero Robledo: ¿Cómo que no?  
El Sr. Ministro de la Gobernación: Lo recibí como particular.  
Interpela al Gobierno por su conducta en la celebración de reuniones públicas.  
Examina los asuntos de Ultramar, y no contesta á las censuras del Sr. Portuondo, porque estos ataques se dirigen como lisonja al Gobierno, y para no perder la manera de aplaudir sin que lo parezca. (Risas. Asentimiento en la minoría.)  
Reclama para el partido liberal-conservador la gloria

de haber concluido las guerras carlista y separatista de Cuba.  
Declara que el general Blanco es el último y más afortunado pacificador de Cuba. (Rumores.)  
Añade que el Gobierno ha desautorizado la política del general Blanco.  
El señor Ministro de Ultramar: No es cierto.  
El Sr. Romero Robledo: Yo celebro mucho esa declaración del Ministro de Ultramar, que desautoriza unas palabras dichas por el Presidente del Consejo en una reunión de periodistas. (Sensación.)  
Declara que han quedado sin contestación las palabras del Sr. Ortiz de Zárate, diciendo que la política actual es el puente de la república, y lo extraña más del Ministro de Marina, que era el único que, como centinela, estaba en el banco azul. (Grandes risas.)  
Recuerda, entre la especulación de la Cámara, la frase del Sr. Sagasta referente á la libertad y á la Monarquía,

y la del Sr. Balaguer sobre la indiferencia de las provincias á los fines del Gobierno.  
Se promueve un ligero incidente sobre las palabras del Sr. Sagasta, diciendo que hubiera castigado con la ordenanza al general Martínez Campos.  
Yo no hubiera dicho eso, decía el Sr. Romero Robledo; yo hubiera dicho que confesaba mi equivocación, que el sentimiento monárquico sobre todo se me imponía, y que no había de limitar el prestigio de quien restauraba la Monarquía española. (Repetidos aplausos en la minoría.)  
Estudia la benevolencia, que considera un pacto formado con un fin electoral, y califica esta conducta de escandalosa inmoralidad, y como las más terrible de las amenazas.  
Alude á los demócratas dinásticos y afirma que la benevolencia consecuencia de la división del partido democrático.